

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN		REVISTA DECENAL	REDACCIÓN	N.º 135
En Águilas, un mes... 0,30 Ptas.			Y	
Año VII. Fuera, trimestre ... 1'00 »		Águilas 11 Enero de 1918	ADMINISTRACIÓN	
INSERCIÓN			CONDE ARANDA, 9	
Anuncios a precios convencionales				

El nuevo Alcalde

Este año nos ha traído un nuevo alcalde, otro administrador de la hacienda pública, a Don Vicente Ramón Muñoz. Hacer una apología de su persona en materia de política, equivaldría a andar a ciegas por terreno resbaladizo, como igualmente prejuzgar en sentido pesimista su gestión; la opinión hay que ponerla en el centro de la balanza e inclinarla después sobre el platillo que marque la justicia. Si en lugar de tratarse de política, se tratara de su vida ordinaria, respetos, consideraciones y éncómios hubiésemos llevado ya a la letra impresa, pero no es otra cosa, otra cosa que quebranta las voluntades cuando no están hechas al fuego del propio convencimiento, que estruja los pensamientos y adultera las conciencias. El pueblo desconfía de sus políticos, no cree en sus palabras, niega en absoluto que puedan sacarnos del gran desconcierto a que ellos nos han llevado; por tanto solo una demostración palpable, pudiera cambiar esta idea y dar un aspecto más optimista a la cuestión. Y todo estriba, en que la mayoría de los políticos que se encargan de una alcaldía, van rodeados de una serie de compromisos enormes, compromisos que, al intentar cumplir, tienen que debilitar forzosamente su gestión.

Como desconocemos la entereza del Sr. Muñoz, como aun no la hemos puesto a prueba, no nos queremos arriesgar a emitir juicios que pudieran pecar de erróneos. Si él fuese capaz de

deshacer todo el montón de moldes viejos, de molde arcaicos en los que una y otra generación de políticos han hecho los mayores desatinos, olvidando que se trataba de la prosperidad y engrandecimiento de este hogar que se llama Águilas, sería cosa de proclamarle un nuevo Mesías. Si es verdad cuanto oímos de sus labios en la toma de posesión, si todo cuanto dijo no formaba parte de la farandula, porque ello brotaba del corazón de un hombre como un destello de sinceridad y civismo podemos acoger con júbilo su entrada.

El tiempo, con toda la elocuencia de la realidad, nos dirá muy pronto si viene a renovarnos o a ser uno de tantos personajes de la gran farsa municipal. Si lo primero es su lema, armese de todas armas para salir triunfante en esta contienda regeneradora.

La gestión de un alcalde no debe concretarse a ser fieles máquinas pagadoras, tienen una misión un poquito más amplia, pues de su voluntad depende el mayor desarrollo de un pueblo. No queremos seguir haciendo más consideraciones, esperamos el momento oportuno para dar a conocer al pueblo cuanto nos ponga sobre el tapete de los hechos.

Alfonso Jiménez

La Digestina Aargón cura radicalmente las enfermedades del estómago.

Probadla y os convencereis.

